

La narrativa de la unificación alemana. Presupuestos, temas y tendencias¹

Manuel MALDONADO ALEMÁN

Universidad de Sevilla
Departamento de Filología Alemana
mmaldonado@us.es

RESUMEN

La unificación alemana ha dado lugar a una época de intensos cambios, al abandono de antiguas utopías y al surgimiento de nuevos valores, que suponen un auténtico desafío para el escritor y la literatura. Los acontecimientos políticos en torno a ese proceso han incidido directamente en la literatura y en las discusiones literarias más recientes, lo que ha motivado la aparición de un nuevo panorama literario en los países de habla alemana. Tras la caída del muro de Berlín ha surgido una narrativa que hace un balance crítico y a veces nostálgico del pasado, pero también del presente, que evidencia las consecuencias sociales, políticas, económicas, culturales y humanas de la unificación alemana. Es objetivo de este estudio analizar los presupuestos, temas y tendencias de la extensa producción narrativa surgida en Alemania entre 1989 y la actualidad con motivo del proceso de unificación.

Palabras clave: Unificación alemana, narrativa, características, clasificación temática.

Narrating German Unification. Premises, topics and tendencies

ABSTRACT

German unification has given rise to a period of far-reaching change, to the setting aside of time-honoured ideals, and to the emergence of new values which constitute an out-and-out challenge to the writer as well as to Literature itself. The political events contained in this process have impinged directly upon Literature and influenced recent literary debate, all of which has stimulated the birth of a new literary scene in German-speaking countries. Following the dismantling of the Berlin Wall, a kind of narrative has arisen which not only takes stock of the past from a critical as well as, at times, a nostalgic standpoint, but also of the present, throwing into relief the consequences of German Unification in social, political, economic, cultural, and human terms. The aim of this work is to analyse the premises, topics and tendencies of the wide ranging production of narrative works which have materialized in Germany between 1989 and the present moment with regard to the process of unification.

Key words: German Unification, narrative, characteristics, thematic classification

SUMARIO: 1. Introducción. 2. De la literatura de posguerra a la literatura de la unificación. 3. La nueva generación de escritores. 4. Controversias literarias. 5. *Ostalgie* y pérdida de identidad. 6. Pérdida de la utopía. 7. La nueva narrativa.

¹ Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación *Narrativa de la Unificación Alemana* (Referencia BFF2002-03285), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (Dirección General de Investigación) con participación de los fondos FEDER de la Unión Europea.

1. Introducción

Con la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y la unificación de Alemania el 3 de octubre de 1990, desaparece, después de más de 40 años de existencia, la República Democrática Alemana. Las nuevas circunstancias dan lugar al abandono de antiguas utopías y al surgimiento de nuevos sentimientos y renovadas esperanzas, pero también a la aparición de problemas y dificultades, que suponen un auténtico desafío para el escritor y la literatura. Los acontecimientos políticos y sociales en torno al proceso de unificación han incidido directamente en la literatura y en las discusiones literarias más recientes, lo que ha motivado la aparición de un nuevo panorama literario en las letras alemanas. Con la unificación ha surgido una narrativa rica y de extraordinaria diversidad, sustentada en un cambio generacional, que ha dado un importante impulso y una nueva vitalidad a la literatura alemana, a la que se le venía reprochando falta de originalidad, languidez, redundancia temática y formal y pérdida de sustancia artística. La nueva narrativa trata de la caída del muro de Berlín y del cambio de época al que dio lugar y, específicamente, de la nueva situación creada tras la unificación y del pasado histórico que la motivó. La componen obras que versan sobre la pérdida de la utopía, sobre los acontecimientos acaecidos en torno a la caída del muro y la vida en la República Democrática Alemana, sobre la necesidad de encontrar en las nuevas circunstancias la orientación y el camino perdidos. Son obras que expresan un sentimiento de cambio profundo y de intensa renovación, que hacen un balance crítico y a veces nostálgico del pasado, pero que también reprueban el presente, poniendo en evidencia las consecuencias sociales, políticas, económicas, culturales y humanas de la unificación alemana. Es objetivo de este estudio analizar los presupuestos, temas y tendencias de la extensa producción narrativa surgida en Alemania entre 1989 y la actualidad con motivo del proceso de unificación.

2. De la literatura de posguerra a la literatura de la unificación

En los últimos años del siglo XX, las letras alemanas sufren la pérdida de toda una generación de escritores. En ese periodo fallecen autores como Erich Fried, Thomas Bernhard, Wolfdietrich Schnurre, Irmtraud Morgner, Max Frisch, Wolfgang Hildesheimer, Friedrich Dürrenmatt, Hermann Burger, Hans Werner Richter, Hans Sahl, Elias Canetti, Heiner Müller, Wolfgang Koeppen, Helmut Heißenbüttel, Hermann Kesten, Gert Hofmann, Jurek Becker, Stephan Hermlin, Ernst Jünger y Hermann Lenz. Finaliza, así, una época de la literatura alemana que se inicia en la inmediata posguerra y que se sustenta en una generación de escritores que hoy tendrían entre 70 y 85 años. Es una época literaria marcada por la historia de Alemania, por el nefasto recuerdo del nazismo, la guerra y el holocausto.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, muchos autores alemanes contemplan la necesidad de realizar una renovación existencial a través de un distanciamiento colectivo del nacionalsocialismo. Estos escritores expresan su voluntad

de emprender un nuevo comienzo, caracterizado por la búsqueda de la verdad y el compromiso con la cruda realidad. Su literatura refleja un país en ruinas no sólo en lo material, sino también en lo psicológico. Posteriormente, dividida ya la nación alemana en dos Estados –la República Federal de Alemania (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA)–, la literatura queda igualmente dividida y evoluciona en ambos territorios por derroteros bien distintos.

En la República Federal, en los primeros años, el arte verbal opta por la experimentación formal y por la búsqueda de un nuevo lenguaje, pero también por el alejamiento de cualquier compromiso político. La literatura de los años cincuenta y de principio de los sesenta, sobre todo la novela, critica el materialismo de la incipiente sociedad de consumo y plantea la necesidad de un compromiso ético y social. Son obras que buscan una respuesta moral, así como la vinculación con la modernidad. En torno a 1968, en un periodo de revueltas estudiantiles y de luchas de liberación en el Tercer Mundo, tiene lugar una fuerte politización de la literatura. Los jóvenes escritores se comprometen con la realidad que les rodea, rechazan las instituciones establecidas y cuestionan el mundo heredado de sus padres. La literatura se enjuicia ahora en función de su valor político y su utilidad social. Hacia 1975, una vez superadas las revueltas estudiantiles, se produce un auténtico cambio de rumbo en la literatura de la RFA. Expresiones como “nueva interioridad”, “nueva sensibilidad” o “nueva subjetividad” caracterizan un nuevo tipo de literatura que se centra en la esfera de lo individual y de lo privado, y se aleja de la utopía colectiva, del compromiso político directo. Es una literatura intimista que mira el mundo y a los demás a través de la particular óptica del individuo. En los años ochenta, el pluralismo es la característica esencial del arte verbal. Junto a una literatura sociocrítica que evidencia un renovado compromiso social y político, aparecen nuevas tendencias propias del posmodernismo. La Nueva Subjetividad da paso a un nuevo irracionalismo que se declara contrario a cualquier tradición idealista, positivista o materialista. Ahora se reivindica la necesidad del mito y se cuestionan dos de los pilares de la modernidad: la exigencia de una constante innovación y la convicción de que el progreso es irreversible. De aquí se deriva el interés por épocas pasadas que muestra la literatura. En la narrativa de los años ochenta, sin embargo, tienen una singular importancia las obras que recuperan el compromiso social de épocas precedentes.

Precisamente ese compromiso social será una constante en la literatura de la República Democrática Alemana. En los años previos a la proclamación de la RDA, que se produjo el 7 de octubre de 1949, la vida cultural y literaria de la zona oriental fue impulsada casi exclusivamente por los escritores que habían regresado del exilio, pero también por aquellos que habían estado recluidos en campos de concentración o vivido en la clandestinidad. En lo esencial, se trata de una literatura antifascista y democrática que reconsidera el pasado más inmediato y que entronca, en cuanto a la temática y el estilo, con la literatura del exilio. Con la fundación del nuevo Estado se impone una regulación institucional del arte y la literatura, a los que se les otorgó una función esencial en la construcción del socialismo. La literatura se concibe como un instrumento imprescindible al servicio de la

lucha de clases y se espera de los escritores un compromiso ideológico con la tesis oficial de que el nuevo Estado socialista es el único representante legítimo de la tradición humanista e ilustrada del pueblo alemán. La nueva literatura deberá regirse exclusivamente por la concepción del realismo socialista, o sea, deberá reflejar de manera exacta la realidad socialista, la construcción y consolidación del nuevo modelo social. Numerosos autores cuestionan, sin embargo, la rigidez de estas directrices, incluso la tutela que el partido ejerce sobre los escritores. El cierre de las fronteras con la RFA y la construcción del muro de Berlín, ordenada por el Gobierno de la RDA el 13 de agosto de 1961, así como las dificultades que tienen para publicar los autores que no se someten a las pautas oficiales, acentúan en la década de los sesenta la actitud crítica de la literatura e incluso motivan a algunos escritores a abandonar la RDA. En el último tercio de los años sesenta se impone una nueva tendencia literaria, cuya temática se centra en el presente más inmediato, en el aquí y ahora. Es una literatura crítica, de considerable realismo, que expresa una gran preocupación por la realización del individuo como persona y por su relación con la sociedad socialista, por su felicidad subjetiva y por las contradicciones existentes en la RDA. Son obras que evidencian una nueva subjetividad, en las que el individuo va a la búsqueda de sí mismo y en las que los conflictos y contradicciones quedan, con frecuencia, sin resolver. En los años setenta se agudiza notablemente el enfrentamiento de los intelectuales con las autoridades de la RDA. En esta década tienen lugar los acontecimientos que condujeron a la expatriación de Wolf Biermann, un conocido cantautor, y al abandono de la RDA de numerosos escritores. Los textos de Biermann criticaban con intención satírica, desde la perspectiva del marxismo, todo tipo de injusticias y contradicciones entre la ideología socialista y la realidad. Ello le valió la reprobación por parte de las autoridades. Todos sus volúmenes de baladas, poemas y canciones tuvieron que ser publicados en la RFA; incluso a partir de 1965 se le prohibió actuar en la RDA. En noviembre de 1976 obtuvo permiso para realizar una gira por la RFA y celebrar una serie de conciertos. Tras el concierto de Colonia, el politburó del SED (Sozialistische Einheitspartei Deutschlands), el partido comunista que era hegemónico en la RDA, le retiró la ciudadanía y le prohibió volver al país. La expatriación de Biermann supuso un auténtico punto de inflexión en la vida cultural de la República Democrática. Esta decisión llevó a los escritores críticos a un enfrentamiento abierto con el Gobierno. Muchos de estos autores deseaban un socialismo democrático, aceptaban el Estado pero también lo criticaban, para que de la crítica surgiera un sistema más tolerante. Para otros, en cambio, la expatriación de Biermann supuso una auténtica crisis de identidad que les impulsó a abandonar el Estado en el que habían creído. Entre 1976 y 1989 más de cien artistas abandonaron la RDA, que perdió a muchos de sus mejores escritores. El Gobierno reaccionó con la aplicación de medidas coercitivas y de intimidación, lo que acentuó la oposición de los intelectuales. La literatura de los años ochenta se opone al principio de la razón instrumental, auténtico motor de la sociedad industrial socialista, y censura el daño que la manifestación tecnológica de la racionalidad utilitaria ha causado a la humanidad y a la propia naturaleza. Es una literatura en la que domina la crítica a una

civilización que, a la vez que destruye el medio ambiente, amenaza la paz mundial mediante el rearme nuclear. Su perspectiva es pesimista, de escepticismo ante el progreso y el futuro. Incluso cuestiona el pensamiento utópico, la fe en un mundo mejor. Más que en periodos anteriores, en la narrativa de esta última década se observa un especial interés por lo privado y lo individual, por los problemas propios del sujeto en su vida cotidiana. En este mismo periodo, en la literatura de la RFA tuvieron una especial incidencia las protestas populares contra el rearme nuclear y la destrucción del medio ambiente. Todo ello propició que en un amplio grupo de escritores, tanto de la RFA como de la RDA, se impusiera una creciente preocupación por la amenaza derivada del rearme nuclear, que les llevó a implicarse activamente en la defensa de la paz y del desarme, y a exigir la disolución de los dos bloques militares. Esta inquietud generalizada facilitó un acercamiento entre los autores de ambos Estados alemanes, que se vio favorecido por el establecimiento en la RFA de numerosos escritores que abandonaron la RDA tras la expulsión de Wolf Biermann. En rigor, este acercamiento vendría a anticipar, aunque tan sólo de manera incipiente, la unificación de la literatura alemana que, al menos de manera formal, se produjo tras la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y la posterior unificación del país el 3 de octubre de 1990. Con la caída del muro y la consiguiente unificación finaliza en Alemania una época histórica, en lo político y en lo artístico. Las transformaciones económicas, políticas y sociales que se producen, propician un cambio de paradigma cultural y literario (Wehdeking 1995: 14; Beutin 1994: 610), que da comienzo a una nueva época². En la literatura se inicia un nuevo periodo de intensos cambios, caracterizado por la pluralidad estética, en el que coexisten distintos modelos, divergentes estrategias de escritura, diferentes concepciones estéticas, unas funciones sociales dispares y varias generaciones de escritores, que hasta el día de hoy no han logrado constituirse en grupos o en movimientos consolidados.

3. La nueva generación de escritores

La trascendencia de los acontecimientos políticos que se han producido en torno a la unificación ha suscitado en la sociedad alemana una viva necesidad de comunicar y de informar sobre esos hechos, sobre su desarrollo, sus causas y sus consecuencias. Ello ha originado que el cambio de época se haya erigido, en los últimos

² Así lo explican Beutin *et al.* (2001: 660): “Das letzte Jahrzehnt des 20. Jahrhunderts begann mit dem ‘Epochenjahr 1989’ [...]. In diesem turbulenten Jahr kam es am 9. November in Berlin zur Öffnung der Mauer. Das war ein Ereignis von historischer Tragweite, das die politische Weltkarte grundlegend veränderte und Spuren nicht nur in der politischen, sondern auch in der kulturellen Landschaft Deutschlands hinterlassen hat. Von einer Zäsur zu sprechen, die mit der von 1945 vergleichbar ist, scheint nicht übertrieben, markieren doch beide Daten Wendepunkte in der Geschichte. Danach blieb nichts, wie es war – weder in Deutschland, Europa, noch in der Welt. Der nach 1989 einsetzende Zusammenbruch der sozialistischen Staatengemeinschaft, die Auflösung des wirtschaftlichen wie militärischen Bündnisses leitete das Ende des Kalten Krieges ein”.

quince años, en un tema omnipresente en la opinión pública alemana. El tratamiento temático de la unificación se ha realizado de tres maneras distintas: buscando la veracidad, de modo reflexivo o de manera ficcional. En consecuencia, la temática de la unificación ha encontrado plasmación en diferentes tipos de texto: tratados históricos, reportajes, entrevistas, ensayos, discursos, memorias, diarios, cartas, poemas, narraciones, novelas o dramas; o bien, en otros tipos de producciones: películas, canciones, cómics o caricaturas. En el ámbito literario, esa intensidad informativa ha propiciado el surgimiento de la denominada *Wendeliteratur*, en la que destaca una narrativa rica y de extraordinaria diversidad. Sustentada en un cambio de mentalidad y en un significativo cambio generacional, la *Wendeliteratur*, que aquí llamamos *literatura de la unificación*, se ocupa ampliamente de los importantes acontecimientos ocurridos en torno a la caída del muro de Berlín, de sus antecedentes y de sus consecuentes en diferentes ámbitos: el político, el económico, el social, el cultural y el humano.

La nueva literatura constituye un fiel reflejo de la importancia tan distinta que se le ha otorgado a la unificación en el Este y en el Oeste de Alemania. La desigual significación atribuida, la divergencia temática y los diferentes modos en el tratamiento literario de esos acontecimientos, que se observan entre los escritores del Este y del Oeste, se explican tanto por la dispar procedencia de esos autores —unos de la RFA y otros de la RDA—, o sea, por la disimilitud de las experiencias realizadas en sus respectivos ámbitos geográficos, como también por el cambio generacional producido en las letras alemanas. Mientras que los acontecimientos en torno a la unificación despertaron de inmediato, entre los escritores más jóvenes procedentes de la RDA, un enorme interés, en Alemania Occidental los escritores de esa misma generación apenas reaccionaron literariamente ante esos hechos. La mayoría de ellos no encontró en la unificación, en cuanto acontecimiento político, motivación alguna que le impulsara a escribir; su desinterés fue manifiesto³. Los escritores más jóvenes de Alemania del Oeste, por lo general, no se mostraron ni a favor ni en contra de la unificación: simplemente la consideraron obsoleta (Basse 1995: 95). Quizás debido a que la caída del muro no alteró sus vidas. Así lo explica el narrador en primera persona en la novela *Rückspiel* (1993) de Ulrich Woelk, un escritor nacido en la ciudad de Colonia en 1960: “Die deutsche Teilung hat mich nie mehr berührt als die koreanische, war im Grunde nicht mehr für mich als ein Strich auf der Landkarte, und daß dieser möglicherweise begann, sich aufzulösen, blieb trotz des Staunens und der Rührung um mich herum abstrakt” (Woelk 1993: 209). Estos jóvenes, en su afán por distanciarse de la generación del 68, carecían de la necesaria disposición para un compromiso social y político.

En cambio, para muchos alemanes del Este, la unificación ha sido, posiblemente, el acontecimiento más importante de su vida. Michael Wüstefeld, un escritor

³ Andreas Isenschmidt es concluyente a este respecto: “*Im Westen ist die Wende kein literarisches Datum, jedenfalls keines, das an die tiefliegenden Schichten rührt, aus denen Literatur hervorgeht*” (Isenschmidt 1993: 175).

nacido en Dresde en el año 1951, lo expresa con las siguientes palabras al comienzo de su narración *Grenzstreifen* (1993): “Es war der Sommer nach der Grenzöffnung. Für uns, in deren Geburtsurkunden für immer DDR eingetragen bleibt, hatte eine andere Zeitrechnung begonnen. Für uns gab es ein neues Jahr Null” (Wüstefeld 1993: 3). Muchos ciudadanos de la Alemania del Este acogieron la unificación, en un principio, con esperanza y entusiasmo. Pronto, sin embargo, comprobaron que en las nuevas circunstancias su vida anterior y sus experiencias no eran reconocidas: apenas tenían valor. Comenzaba así, para ellos, un violento desarraigo y se imponía la sensación de ser alemanes de segunda clase. Posiblemente por esa razón, quienes más se han ocupado de reflejar literariamente la caída del muro y sus consecuencias han sido los escritores procedentes de la RDA. A ellos se debe la mayor parte de la narrativa de la unificación.

Entre los escritores de la Alemania del Este destaca una joven generación nacida en torno a 1960, que manifiesta en sus obras una especial preocupación por cuestiones relativas a la identidad individual y nacional y a los problemas derivados del cambio de época. Son escritores que crecieron en la certeza de la existencia inalterable de dos Alemanias: no conocieron la Alemania anterior a la división y tampoco vivieron la etapa de la construcción del Estado socialista. Muchos de ellos ni siquiera se identificaron con el sistema socialista o se mostraron escépticos frente a sus ideales. Algunos, incluso, se negaron a integrarse en el sistema social de la RDA. Se da el caso de escritores, como Kerstin Hensel o Jens Sparschuh, que, si bien publicaron algunas de sus obras en la RDA, no sometieron su actividad creadora a la política cultural del Estado socialista. Otros, como Thomas Brussig o Ingo Schulze, comenzaron a escribir una vez caído el muro. La unificación fue el primer acontecimiento histórico de relevancia mundial que estos escritores experimentaron directamente y del que se sintieron partícipes. Sin embargo, la caída del muro no supuso, para ellos, una “reunificación” propiamente dicha, sino la aparición de una situación histórica completamente nueva, cuyos condicionantes y consecuencias deberían explorar literariamente. Pese a la existencia real de un único Estado surgido tras el cambio de época, estos autores perciben que la unificación de la nación alemana es más política y territorial que social y mental. Aunque las dos Alemanias nunca dejaron de pertenecer, también en el pasado, a una misma *nación cultural*, la división del país fue tan profunda que en el presente es imposible alcanzar, tan sólo mediante decretos políticos, una auténtica unión. Por ello estos escritores no se cansarán de analizar y valorar, desde diferentes perspectivas, las causas que explican las diferencias entre el Este y el Oeste. La narrativa que surge de esa intencionalidad es una literatura de *despedida* de la RDA y, al mismo tiempo, de *llegada* a la nueva República Federal. Esa despedida es a veces dolorosa y problemática, y la llegada, con frecuencia, aparece plagada de conflictos y dificultades. Estos autores son muy críticos tanto con el pasado como con el presente, y a veces manifiestan la nostalgia por lo que han perdido, la llamada *Ostalgie*, si bien desvinculan la literatura de cualquier discurso ideológico y rechazan o se distancian, no sin ironía, de las utopías sociales. Hasta escriben al margen de cualquier declaración programática.

El cambio generacional que se ha producido en las letras alemanas coincidiendo con la caída del muro se sustenta, pues, en un tipo de intelectual que le niega al arte la posibilidad de que éste cumpla una función deliberadamente política o ideológica. “Die Veränderungen seit 1989 haben schlagend bewiesen, daß die Zeit des ideologischen Intellektuellen vorbei ist. An seine Stelle wird in Zukunft der Intellektuelle treten, der sich *nicht auf Ideologien, sondern auf Erfahrungen bezieht*”⁴. Precisamente esa falta de responsabilidad política y de compromiso ideológico, que evidencian los textos de la joven generación de escritores, es un claro indicio del cambio generacional. El escritor Ulrich Woelk lo expresa con claridad: “Daß der jüngeren Generation seitens der älteren etwas vorgeworfen wird, ist normal und drückt nichts anderes als den Schmerz der älteren aus, daß mit ihnen auch ihre Wahrheiten altern”⁵. Por ello muchos críticos extraen una conclusión terminante sobre la situación actual de la literatura alemana:

Zwar dominiert immer noch die Altherrenriege um Walser, Enzensberger und Grass, der als einziger zeitgenössischer Autor Deutschland im Ausland wirklich repräsentiert, den Kampfplatz der Meinungen, doch ihre Literatur, wenn auch viel beachtet und gut verkauft, steht längst nicht mehr allein für ästhetische Innovation und wichtige Themen. Schon mehrmals wurde folglich die Generation der Kriegsteilnehmer verabschiedet, so zum Beispiel von Frank Schirrmacher (*FAZ*), bereits 1990, 1994 dann von Iris Radisch (*Zeit*) und zuletzt von Volker Hage (*Spiegel*) im Herbst 1999 (Kraft 2000: 18-19).

En definitiva, “Grass feierte als junger Mann mit seinem Romandebüt 1959 zwar seinen größten Erfolg, seine Enkel sind die jungen Autoren aber trotzdem nicht, sie kamen und kommen auch gut ohne ihn aus” (Kraft 2000: 17). No es de extrañar, pues, que la reflexión crítica sobre la función desempeñada por los intelectuales en la desaparecida RDA no haya sido realizada por los escritores más jóvenes, sino por autores pertenecientes a generaciones anteriores, algunos de ellos ya consagrados, como Christa Wolf, Günter Grass, Wolf Biermann, Erich Loest o Wolfgang Hilbig. Sobre todo Christa Wolf y Günter Grass se vieron implicados en dos de las controversias literarias más importantes que se entablaron en torno a la unificación de Alemania. La generación de jóvenes escritores, sin embargo, a penas mostró interés por esas polémicas.

4. Controversias literarias

La publicación en 1990 de la narración de Christa Wolf *Was bleibt* desató un vivo debate sobre la relación de los escritores de la RDA con el Estado socialista, sobre la función política de los intelectuales en ambas partes de Alemania y sobre

⁴ Respuesta de Hanns-Josef Ortheil a la encuesta «Wieviel Literatur im Leben, wieviel Politik in der Poesie? Eine Umfrage unter deutschsprachigen Schriftstellern der Jahrgänge 1950-1966», 104.

⁵ Respuesta de Ulrich Woelk a la encuesta «Wieviel Literatur im Leben, wieviel Politik in der Poesie? Eine Umfrage unter deutschsprachigen Schriftstellern der Jahrgänge 1950-1966», 127-128.

la relación entre literatura y moral. Esta obra autobiográfica, narrada en primera persona, que fue escrita en 1979 y revisada en 1989, muestra un día en la vida de una escritora que es vigilada por la Stasi, la policía política encargada de la seguridad de la RDA. Su título alude al último verso del poema de Hölderlin *Andenken* –“Was bleibet aber, stiften die Dichter”–, que se refiere a la capacidad de la palabra poética y de la literatura para provocar un efecto determinado. Ante la Stasi, la protagonista siente impotencia, ira y miedo y cuestiona el sentido de su acecho. Christa Wolf reflexiona sobre las consecuencias psíquicas que las actividades de la Stasi tienen para la persona observada y sobre el daño que ello causa a la convivencia en una sociedad sometida al control político. Por el momento de su publicación, una vez caído el muro, la obra provocó una intensa polémica. A Christa Wolf, a la que se la consideraba una “escritora privilegiada” del sistema socialista, se le reprochó con acritud que tratara de convertirse en víctima de la propia Stasi. Günter Grass tuvo que intervenir contra esos duros ataques y en una entrevista aparecida en la revista *Der Spiegel* (16-7-1990) manifestó su inquietud por el tono inquisitorial y farisaico de la crítica. Esta diatriba, que apenas ocultaba la voluntad ideológica de descalificar a una escritora, cuyas ideas esbozaban una alternativa al sistema impuesto por la República Federal con la unificación, puso en evidencia el abismo existente entre muchos escritores de la antigua RDA y parte de la crítica literaria de Alemania Occidental. Estos críticos de la literatura, que hacían gala de un profundo conservadurismo, en su afán por reprobar el sistema político de la desaparecida RDA, no dudaban en desacreditar a todos aquellos escritores que mantenían una postura discrepante ante el desarrollo de la unificación alemana.

La polémica en torno a Christa Wolf derivó en una discusión sobre el grado de acomodación de los escritores de la RDA al régimen socialista y su colaboración con la Stasi. Erich Loest, que había abandonado la RDA en 1981, publicó en 1991 *Die Stasi war mein Eckermann oder Mein Leben mit der Wanze*, una obra de denuncia de la persecución y control que sufrió el autor por parte de la policía política. Basada en las actas sobre sus actividades que le hicieron llegar antiguos colaboradores de la Seguridad del Estado, la obra muestra con crudeza los métodos de la Stasi. Por su parte, la novela *Ich* (1993) de Wolfgang Hilbig, quien en 1985 se trasladó a la RFA, cuenta la colaboración de un escritor con la Stasi y la pérdida de identidad y la esquizofrenia que ello le provoca. Más explícito fue Wolf Biermann, quien en 1991 acusó directamente a algunos escritores, por ejemplo a Sascha Anderson, de haber colaborado con la policía política. En su obra *Über das Geld und andere Herzensdinge. Prosaische Versuche über Deutschland* (1991), Biermann da nombres y crítica abiertamente a antiguos amigos y confidentes.

También entre los autores de Alemania del Oeste, la unificación fue objeto de intensas polémicas. Martin Walser y Günter Grass mantuvieron dos posiciones encontradas respecto a la unificación de Alemania. Mientras que Martin Walser se mostró como un decidido partidario del proceso de unificación, que debería realizarse de la manera más rápida posible y sin condiciones, Günter Grass se oponía a una unificación precipitada y se declaró a favor de un modelo de confederación hasta que se produjera en Alemania una auténtica renovación democrática. Grass

advirtió sobre las consecuencias de la unificación y planteó la necesidad de que se recordara el pasado común de Alemania. Históricamente, las unificaciones alemanas siempre han significado la catástrofe tanto para Alemania como para Europa. Por eso, “wer gegenwärtig über Deutschland nachdenkt und Antworten auf die deutsche Frage sucht, muß Auschwitz mitdenken” (Grass 1990: 13). Grass defiende la idea de la “Kulturnation” como fundamento de una Alemania unificada y crítica a la clase política de Alemania Occidental por haber forzado la unificación y por tratar de liquidar los valores del socialismo. En su opinión, la unificación del 3 de octubre de 1990 no es más que la continuación fatal del prusianismo, del exacerbado nacionalismo que determinó la historia de Alemania en los últimos siglos. Esa unificación, de hecho, supone una anexión pura y dura, sustentada en la injusticia social. Es la vuelta a una sociedad asentada sobre estructuras autoritarias, lo que será fuente de desigualdades y resentimientos.

En 1995 Grass provocó un vivo debate con la publicación de la novela *Ein weites Feld*, que, si bien tuvo un gran éxito de público, fue enjuiciada severamente por la crítica. La obra, cuyo título está tomado de la novela de Theodor Fontane *Effi Briest*, trata de la unificación de Alemania y ofrece una visión panorámica de la historia de este país desde la Revolución de 1848 hasta el presente. La acción transcurre en Berlín Este. El protagonista es Theo Wuttke, un especialista en la obra de Fontane, con quien llega a identificarse tan intensamente que le llaman Fonty. Incluso su biografía se vincula a la de Fontane. Mientras que Wuttke se declara socialista y su hija Mete colabora con el partido y la Stasi, sus hijos varones desean vivir en la RFA. Wuttke comprende a los confidentes, incluidos los escritores, que trabajaron para la Stasi. La RDA fue para Wuttke una “kommode Diktatur”. Tras su desaparición, manifiesta sus reservas contra la unificación: “In Deutschland hat die Einheit immer die Demokratie versaut!” (Grass 1995: 55). A diferencia de otras obras sobre la unificación de Alemania, la novela de Grass no expresa odio por lo acontecido en la RDA; más bien manifiesta un afán conciliador. Y esto es precisamente lo que provocó la polémica.

Otros escritores adoptaron posturas semejantes a las de Martin Walser y Günter Grass, aunque con diferencia de matiz. Christoph Hein resumió con claridad las distintas visiones que los intelectuales alemanes mantenían sobre la RDA: “Ein Staat geht in diesen Jahren zu Ende, der für die einen ein Schreckens- und Terrorssystem darstellt, für andere die einzige Alternative für Marktwirtschaft war, und für noch andere die mißratene Hoffnung auf eine menschliche Gesellschaft, ein Weg, der ein Ausweg sein sollte” (Hein 1990: 22).

5. *Ostalgie* y pérdida de identidad

Pese a que ya han pasado más de quince años desde la caída del muro de Berlín, aún se sigue hablando “del Este” y “del Oeste” de Alemania. Todos parecen estar de acuerdo que tras la caída del muro y el cambio de época quedó intacto un muro más resistente y duradero: el muro de las ideas, de las emociones y de los senti-

mientos encontrados, que, implantado fijamente en la mente de los ciudadanos, sigue separando a las dos Alemanias. Todavía conserva su vigencia la conclusión, publicada en el semanario *Die Zeit*, que extrajo en 1991 Fritz J. Raddatz tras un viaje por la región de Mecklenburg, situada en el Este del país: “Nicht eine Nation ist –bisher– entstanden, sondern ein Währungsgebiet. / Der Riß ist tief. Wenn nicht alles täuscht, wird er täglich tiefer” (Raddatz 1991). Raddatz comprobó cómo en esa región los ciudadanos seguían pensando “in der ‘Ihr’-‘Wir’-Kategorie”. Aunque se había producido la unificación política, no así la mental, la anímica, la psíquica. Es lo que Günter Grass definió como una unidad sin unión. En 1997, Wolfgang Emmerich y Lothar Probst expusieron una de las causas fundamentales de ese fenómeno: el descuido de los aspectos psicológicos e intelectuales en la construcción de la nueva nación. “Die Vernachlässigung des mentalen Faktors gegenüber einer rein administrativ-ökonomisch ausgerichteten Transformationsstrategie stellt sich jetzt als ein verhängnisvoller Konstruktionsfehler des Projekts ‘Deutsche Einheit’ heraus” (Emmerich/ Probst 1997: 17).

Para muchos ciudadanos de la desaparecida RDA, el cambio de época ha sido un proceso doloroso y tortuoso. Estrictamente, el proceso de unificación consistió en la implantación en la Alemania del Este del sistema económico y político de la República Federal, articulado en torno a tres ejes: la libertad de expresión, la libertad de comercio y la propiedad privada. Pero a la vez supuso la destrucción del sistema social establecido en la RDA, de sus valores y activos. “Die eine Struktur schiebt sich über die andere wie Lava”, se quejó Volker Braun (Emmerich 1996: 436). Christoph Hein, en un diálogo con Günter Grass, lo expresó con claridad: “Wir haben uns nicht geeignet, wir sind Westdeutsche geworden”. En el poema *Das Eigentum*, aparecido el 4/5 de agosto de 1990 en la primera página del diario de izquierdas *Neues Deutschland* y que ha sido considerado por Wolfgang Emmerich como “[den] vielleicht signifikantesten Text der Wendezeit”, Volker Braun describe los sentimientos que provoca en el yo poético la nueva situación creada tras el cambio de época:

Das Eigentum

Da bin ich noch: mein Land geht in den Westen.
 KRIEG DEN HÜTTEN FRIEDE DEN PALÄSTEN.
 Ich selber habe ihm den Tritt versetzt.
 Es wirft sich weg und seine magre Zierde.
 Dem Winter folgt der Sommer der Begierde.
 Und ich kann bleiben wo der Pfeffer wächst.
 Und unverständlich wird mein ganzer Text
 Was ich niemals besaß wird mir entrissen.
 Was ich nicht lebte, werd ich ewig missen.
 Die Hoffnung lag im Weg wie eine Falle.
 Mein Eigentum, jetzt habt ihrs auf der Kralle.
 Wann sag ich wieder mein und meine alle. (Braun 1992)

La rápida introducción del marco occidental condujo a la destrucción del tejido industrial, económico y social de la RDA. De repente, los alemanes orientales se

vieron obligados a competir y a luchar por la supervivencia cotidiana en una economía de mercado, que, si bien, inicialmente, despertó amplias expectativas, de hecho potenciaba el individualismo y el egoísmo más atroces y los condenaba al paro y a la marginalidad. En la economía de libre mercado sólo podía sobrevivir el que sabía abrirse paso. El rendimiento era lo único que contaba. Funcionalidad, productividad, competitividad y consumo se erigieron en los nuevos principios que los ciudadanos del Este tenían que asumir, si querían seguir adelante. Especialmente, las nuevas circunstancias les obligaban a renunciar a la identidad que les definía y que hasta entonces habían poseído, a desistir de los valores en los que habían creído. “Versunken am Grund einer Ostnudelsuppe ist unsere Identität”, con estas palabras, que evidencian una amarga ironía, resumió Thomas Rosenlöcher, escritor de la Alemania del Este, en 1997, el resultado del cambio de época (Rosenlöcher 1997: 21). Esta frase expresa, de manera clara y concisa, el sentimiento de pérdida que embargó, tras el cambio, a muchos ciudadanos de la extinta RDA. Esa pérdida fue, fundamentalmente, “[ein] Verlust an Sicherheit, Geborgenheit und Kontinuität” (Rauch 1997: 123), pero, sobre todo, una privación del sentimiento de pertenencia, que les llevó a sentirse extraños en el mundo que les rodeaba, como si fueran apátridas, sin identidad propia, sin perspectiva de futuro y sin esperanza. El director de cine Konrad Weiß lo explicó en 1992 con claridad en la revista *Der Spiegel*:

Ich habe meine Heimat verloren: dieses graue, enge, häßliche Land. Dieses schöne Land, die Sommer in Mecklenburg voller Weite und Vogelsang und Grün, die Winter im Vogtland mit den Kindern im Schnee. Und das dreckige, betonierte, stinkende, dröhnende, das lebendige, tapfere, stille Berlin. In diesem Land bin ich aufgewachsen, es war das Land meiner ersten Liebe, das Land meiner Träume, das Land meines Zorns. Es war das Land meiner Kinder, und es sollte das Land meiner geborenen und noch ungeborenen Enkel sein. Nun wird es mir unter den Füßen weggezogen. Meine Hoffnung verdorrt, und meine Träume sterben. Ich werde zum Emigranten gemacht im eigenen Land (Ueding 1992: 87).

Como consecuencia de ese sentimiento de pérdida, muchos alemanes del Este experimentan una intensa “Ostalgie”, una nostalgia de la RDA, añoran un mundo perdido cuyos valores han asimilado. Una encuesta realizada en 1995 por encargo de *Der Spiegel* constató con claridad esa “DDR-Nostalgie”⁶. En la encuesta, los ciudadanos de la desaparecida RDA afirmaban que el Estado socialista no había sido tan nefasto como querían hacer ver los medios de comunicación occidentales. Tan sólo un 19% consideraba que el socialismo había fracasado como sistema. Incluso un 15% deseaba la restitución de la RDA (en 1990 sólo la exigía el 3%). Una mayoría de los encuestados resaltaba que la política de vivienda, la sanidad y la educación funcionaban mejor en la RDA que en la República Federal. Recientemente, esas simpatías se han incrementado notablemente. En agosto de 2004, tras semanas de protestas sociales contra los recortes en las prestaciones del seguro de desempleo

⁶ Cfr. «Stolz aufs eigene Leben», *Der Spiegel*, 27 (1995), 40-52.

y la reforma del mercado laboral, promovidos por el canciller Gerhard Schröder, un informe de la Oficina Federal de Estadística constata que los ciudadanos de Alemania del Oeste y del Este constituyen comunidades políticas separadas con diferentes sistemas de valores. Mientras que en los viejos Estados federados (la antigua RFA) un 80% de ciudadanos aprueba la idea de que la democracia es la mejor forma de Estado, en los nuevos Estados federados (la extinta RDA) sólo la aprueba un 49%. Una mayoría de alemanes del Este está descontenta con el funcionamiento de la democracia en Alemania y un 76% piensa que el socialismo es una idea buena que ha sido mal aplicada. Asimismo, las diferencias sociales entre el Este y el Oeste siguen siendo enormes. El paro en el Este es de un 18,5%, más del doble que en el Oeste, que es del 8,4%. Los ingresos medios anuales son de 27.700 euros en el Oeste y de 17.500 en el Este. Los ciudadanos de Alemania del Este son los auténticos perdedores de la unificación. Por ningún lado aparecen los “florecentes paisajes” que les prometió el canciller Helmut Kohl. Se sienten engañados y humillados. Impotentes contemplan cómo se les condena al paro y a la marginación, cómo sus ciudades se desangran y cómo los jóvenes emigran al oeste. Así no extraña, como concluye el informe, que la mayoría de los alemanes orientales recele de la democracia y añore el comunismo.

Esa nostalgia y la melancolía que de ella se deriva se acrecientan en el caso de los intelectuales. Heinz Czechowski, uno de los escritores que deplora la desaparición de la que consideró su patria, en la reflexión que presentó en 1998 sobre “Dichter im Zeitenwechsel”, constata en la mayoría de los autores de la desaparecida RDA “den Ton einer Klage um die verlorene Identität” (Czechowski 1998: 141). Es la queja del apátrida, el lamento por una existencia sin perspectivas y sin esperanza: “Einsamkeit, Alter, Krankheit, Tod, Selbstmitleid sind nur Wörter, zwischen und hinter denen sich eine Existenz verbirgt, die von Aussichtslosigkeit gekennzeichnet ist” (Czechowski 1998: 144). Este nuevo apátrida ni siquiera dispone del lenguaje adecuado que le permita expresar literariamente sus vivencias: “Diese Sprache scheitert an jedem Versuch, der erlebten Geschichte überhaupt noch einen Sinn zu unterlegen” (Czechowski 1998: 140). Es la ausencia del lenguaje preciso, que evidencia, de manera suma, la pérdida de identidad: “Erfahren wir in der Sprache, in der eigenen und vielleicht in einer fremden, noch unsere Identität?”, se pregunta Czechowski (1998: 140). En definitiva, a diferencia de lo que opina Frank Hörnigk –quien en 1992 afirmó: “Die alten Weltbilder gelten nicht mehr, die neuen werden noch nicht beherrscht, das ist die Situation der meisten Menschen in den sogenannten ‘Neuen Bundesländer’” (Hörnigk 1992: 101)–, la “Ostalgie” y el sentimiento de pérdida tienen unas causas mucho más profundas que las que se derivan de un simple “cambio de código”.

Sin embargo, el sentimiento de pérdida es para muchos autores, precisamente, lo que les impulsa a escribir. En la obra *Abendspaziergang* de Brigitte Burmeister, se motiva la voluntad de narrar con el argumento de que la narradora “wenigstens die Verlustgefühle nicht vergessen [wolle]” (Burmeister 1995: 134). Para Günter Grass, el sentimiento de pérdida es también la razón de la escritura: “Verlust macht mich beredt. Nur was gänzlich verloren ist, fordert mit Leidenschaft endlose Benennungen

heraus, diese Manie, den entschwundenen Gegenstand so lange beim Namen zu rufen, bis er sich meldet. Verlust als Voraussetzung für Literatur. Fast neige ich dazu, diese Erfahrung als These in Umlauf zu bringen” (Grass 1992: 41-42).

6. Pérdida de la utopía

A la sensación de pérdida de identidad y a la falta de expectativas, se une un sentimiento no menos importante: el sentimiento de pérdida de la utopía. Helga Königsdorf, una conocida escritora de la RDA, nacida en 1938, expresó en 1990 unas palabras, que son representativas del sentimiento que embargaba a gran parte de su generación: “Wir akzeptierten es nicht, das System, das uns umgab, aber wir liebten die Utopie, die es einst auf seine Fahnen geschrieben hatte. Und wir hatten immer noch die Hoffnung, wir könnten irgendwie dahin gelangen” (Königsdorf 1990). Como Helga Königsdorf, muchos intelectuales de la extinta RDA defendían los ideales socialistas y aspiraban a reformar, desde dentro, las estructuras del Estado, al objeto de que se estableciera un socialismo auténtico, de “rostro humano”. Cuanto mayor era la distancia que observaban entre el ideal y la realidad, con más intensidad se implicaban en la consecución de la utopía⁷: “Je schmerzhafter die Differenz zwischen Traum und Realität wurde, um so stärker wurde die Verpflichtung, sich einzumischen. Gerade dieser Leidensdruck wurde die Quelle für unsere Arbeit. In der die Trauer zunahm. Kaum noch Übermut” (Königsdorf 1990). Para muchos de estos intelectuales, en la RDA no fue *el* socialismo el que fracasó, “sondern nur dieser besondere, real existierende; der andere, bessere, in dessen Namen so viele tapfere Menschen ihre Ideen gaben und ihr Blut, steht noch aus” (Heym 1989). Para ellos, el socialismo auténtico encerraba un hermoso sueño, un ideal de libertad y de justicia social, de liberación humana y de igualdad. Ello explica que, tras la caída del muro, numerosos escritores siguieran manteniendo viva la ilusión en el resurgimiento del socialismo “in verwandelter Form”, como afirmó Stephan Hermlin (Hermlin 1995). Esa esperanza se diluyó, sin embargo, a partir del 18 de marzo de 1990, el día de las elecciones a la Cámara del Pueblo de la RDA, en las que triunfó, de manera inesperada, la Alianza por Alemania, una coalición conservadora. Tras conocer el resultado electoral, Stefan Heym afirmó con resignación: “Es wird keine DDR mehr geben. Sie wird nichts sein als eine Fußnote in der Weltgeschichte” (Buck 1990: 121). Después de las elecciones se desvanecen las

⁷ Es conveniente recordar a este respecto que, a diferencia de otros países que integraban el llamado “bloque socialista”, en la RDA muchos intelectuales asumieron una ideología de izquierda, si bien, por lo general, mantuvieron una posición crítica con las autoridades, un fenómeno que es extensivo a gran parte de la oposición. “Anders als in den anderen Warschauer-Pakt-Staaten ist bei vielen DDR-Oppositionellen die antikapitalistische, linke Orientierung so stark, daß man sich manchmal wundert, warum die SED diese so hartnäckig bekämpft hat” (Knabe 1989: 19). Con rotundidad confirma esta circunstancia el escritor Uwe Kolbe: “Im deutlichen Gegensatz zur damaligen Lage in den sozialistischen Staaten Polen, CSSR, Ungarn, UdSSR gab es in der Deutschen Demokratischen Republik keine antisozialistische Opposition” (Kolbe, 1991).

esperanzas en el establecimiento de un socialismo reformado y en la continuidad de la RDA. Desde entonces, en numerosos intelectuales se impone un sentimiento de pérdida de la utopía socialista, que va a marcar su trayectoria vital. Así lo expresó Helga Königsdorf en junio de 1990: “Wir wollten das System erschüttern, um es zu verändern, aber nicht das Land, mit dem sich unsere Utopie verbunden hatte, preisgeben” (Königsdorf 1990). A estos escritores les embarga ahora la melancolía y el vacío por la renuncia forzada a ese “objeto de deseo” que fue el “socialismo verdadero” en contraposición al “socialismo real” que imperó en la RDA. A este respecto, Wolfgang Emmerich contempla el famoso grabado de Alberto Durero *Melancolia I* de 1514 como una alegoría del estado de ánimo que se extiende tras 1990 por causa de la pérdida de la “Utopie Sozialismus”:

vom Scheitern gezeichneten Menschen, wissend und blicklos zugleich. [...] Durch die Erde geht ein Riß, und es ist derselbe Riß, der auch durchs Subjekt geht: Die wider Willen wahrgenommene Wirklichkeit und das Begehren des Individuums wollen nicht mehr zusammenkommen. Das ist eine Grunderfahrung des modernen Intellektuellen und Künstlers, das ist –so meine These– inzwischen auch die Grunderfahrung vieler (der sogenannten “interessanten”) DDR-Schriftsteller (Emmerich 1991: 233).

La pérdida de la utopía, sin embargo, no la sufren sólo los escritores de la extinta RDA. También los autores de izquierda de Alemania Occidental comparten semejante sentimiento, entre ellos Hans Magnus Enzensberger, quien constata cómo la insoslayable realidad es causa directa de esa desilusión. En su opinión, “den Deutschen [sei es] nicht um den geistigen Raum der Nation und nicht um die Idee des Sozialismus [gegangen], sondern um Arbeit, Wohnung, Rente, Lohn, Umsatz, Steuern, Konsum, Schmutz, Luft, Müll“ (Enzensberger 1990). Por esa razón, a comienzos de un nuevo milenio, predomina “ein Gefühl des Unglücks, zumindest in der Sicht der Intellektuellen, die das einzige aktuelle Glücksversprechen, das im ungehinderten Konsumieren besteht, als Schein erkennen” (Garbe 2002: 32). Esa circunstancia, que se considera válida no sólo para Alemania, sino también para toda Europa, ha conducido a una especie de pesimismo cultural, a un agotamiento de las energías utópicas, como afirmó Jürgen Habermas (1985), lo cual podría constituir un fenómeno pasajero, aunque también puede indicar un cambio “des modernen Zeitbewußtseins überhaupt“ (Habermas 1985: 145). En cualquier caso, el sentimiento de pérdida de la utopía, merced a su intensidad e importancia, ha encontrado plasmación literaria en la narrativa de la unificación alemana. Precisamente este hecho revela que en estos escritores, más que el pesimismo, subyace la esperanza: aún siguen convencidos que sus textos tendrán un efecto sobre sus receptores, por mínimo que éste sea. Por eso continúan escribiendo. Es una esperanza que nunca se desvanece, como afirmó Christa Wolf en el discurso que pronunció en diciembre de 1997 con motivo de los actos organizados en recuerdo de la figura y la obra de Heinrich Böhl, que por aquellas fechas hubiera cumplido 80 años: “Der Atem der Hoffnung geht, manchmal beinahe erstickt, durch die Jahrhunderte. Nicht eine bläßliche, schwächliche, tatenlose Hoffnung meine ich. Ich meine jene unersättliche, ununterdrückbare, brüllende Hoffnung, von der Böhl schreibt: ‘Die Hoffnung ist wie ein wildes Tier’” (Wolf 1997).

7. La nueva narrativa

La caída del muro de Berlín y la unificación de Alemania, con sus causas y sus efectos, constituyen, en suma, unos acontecimientos suficientemente significativos para que numerosos escritores, publicistas, ensayistas y cantautores se ocupen de manera intensa, en sus textos, de esos procesos de cambio. En lo fundamental, destacan tres grandes tipos de textos sobre la unificación alemana, entre los que, a veces, los límites son difusos:

- Textos ensayísticos y documentales que enjuician y valoran la caída del muro y el proceso de unificación o que reflexionan sobre los cambios acaecidos en el presente. A este tipo de textos pertenecen los numerosos ensayos, entrevistas, artículos de periódico, discursos, reportajes, informes, debates y otros textos afines de condición documental, que se ocupan del tema de la unificación y de sus consecuencias⁸.
- Textos autobiográficos, que comprenden memorias, autobiografías, cartas y diarios, que, si bien se centran en el devenir existencial de un individuo, rememoran la vida en la RDA así como los acontecimientos históricos más recientes⁹.
- Textos propiamente literarios en sus distintas variantes de género.

A estos textos hay que añadir las numerosas películas que tratan de la caída del muro y de la unificación alemana¹⁰.

⁸ Cfr., a modo de ejemplo, Rudolf Augstein/ Günter Grass, *Deutschland, einig Vaterland? Ein Streitgespräch*, Göttingen: Steidl, 1990. Wolf Biermann, *Über das Geld und andere Herzensdinge. Prosaische Versuche über Deutschland*, Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1991. Günter Grass, *Gegen die verstreichende Zeit. Reden, Aufsätze und Gespräche 1989-1991*, Hamburg/ Zürich: Luchterhand, 1991. Stefan Heym, *Filz. Gedanken über das neueste Deutschland*, München: Bertelsmann, 1992. Christa Wolf, *Auf dem Weg nach Tabou. Texte 1990-1994*, Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1994. Helga Königsdorf, *Über die unverzügliche Rettung der Welt. Essays*, Berlin: Aufbau, 1994. Jurek Becker, *Ende des Größenwahns. Aufsätze, Vorträge*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1996. Monika Maron, *quer über die Gleise. Essays, Artikel, Zwischenrufe*, Frankfurt am Main: Fischer, 2000. Luis Corvalán, *Gespräche mit Margot Honecker über das andere Deutschland*, Berlin: Das Neue Berlin, 2001. Uwe Rada, *Berliner Barbaren. Wie der Osten in den Westen kommt*, Berlin: BasisDruck, 2001.

⁹ Cfr., entre otros, Hermann Kant, *Abspann. Erinnerung an meine Gegenwart*, Berlin/ Weimar: Aufbau, 1991. Günter de Bruyn, *Zwischenbilanz*, Frankfurt am Main: Fischer, 1992. Heiner Müller, *Krieg ohne Schlacht. Leben in zwei Diktaturen. Eine Autobiographie*, Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1994. Günter de Bruyn, *Vierzig Jahre*, Frankfurt am Main: Fischer, 1996. Egon Bahr, *Zu meiner Zeit*, München: Blessing, 1996. Gregor Gysi, *Das war's. Noch lange nicht!*, Düsseldorf: Econ, 1995. Egon Krenz, *Briefe und Zeugnisse*, Berlin: Neues Leben, 2000. Gregor Gysi, *Ein Blick zurück, ein Schritt nach vorn*, Hamburg: Hoffmann und Campe, 2001. Sascha Anderson, *Sascha Anderson*, Köln: DuMont, 2002. Fritz Rudolf Fries, *Diogenes auf der Parkbank. Erinnerungen*, Berlin: Das Neue Berlin, 2002. Christa Wolf, *Ein Tag im Jahr. 1960-2000*, München: Luchterhand, 2003.

¹⁰ Cfr., por ejemplo, *Das deutsche Kettensägenmassaker* (Christoph Schlingensiefel, 1990). *Go, Trabi, go* (Peter Timm, 1990). *Cosimas Lexikon* (Peter Kahane, 1991). *Apfelbäume* (Helma Sanders-Brahms, 1991). *Alles Lüge* (Heiko Schier, 1991). *Stilles Land* (Andreas Dresen, 1992). *Der Brocken* (Vadim Glowna,

Hoy en día, y previsiblemente lo seguirá siendo en el futuro, la unificación es un tema central en la literatura alemana en los tres grandes géneros que la integran: la prosa, la lírica y el drama; si bien sobresale, en calidad y en cantidad, el género narrativo. En los años posteriores a 1989, en las publicaciones sobre la unificación, predominaban los ensayos, los diarios, los reportajes y las entrevistas. Pronto, sin embargo, esta tendencia declinó y a partir de 1995 la novela se erigió en el género por antonomasia del cambio de época, destacando la de intencionalidad satírica. En la actualidad, las narraciones en lengua alemana sobre el desarrollo, las causas y las consecuencias de la unificación son numerosas y variadas, si bien aún no ha surgido la gran novela del cambio de época tan reclamada por la crítica. Hasta el año 2003 se han llegado a contabilizar unas 377 obras, sin incluir los numerosos diarios, autobiografías, memorias, ensayos, discursos, reportajes y otros textos semejantes pertenecientes a la literatura documental (Grub 2003b: 8-80). De destacar son las narraciones de Jürgen Becker, Jurek Becker, Thorsten Becker, Thomas Brussig, Brigitte Burmeister, Christoph Hein, Kerstin Hensel, Thomas Hettche, Kerstin Jentsch, Helga Königsdorf, Monika Maron, Gert Neumann, Thomas Rosenlöcher, Ingo Schramm, Ingo Schulze, Jens Sparschuh, Marion Titze y Martin Walser, además de las narraciones de Wolfgang Hilbig, Erich Loest, Günter Grass y Christa Wolf ya señaladas. Los temas y motivos de estas obras son de índole diversa:

- la Stasi y el control político en la RDA¹¹,
- la caída del muro y la desaparición de la República Democrática¹²,
- la vida cotidiana en la Alemania del Este¹³,
- las dificultades de la unificación, la confrontación Este-Oeste y la discrepancia de mentalidades¹⁴,
- el enfrentamiento con el pasado¹⁵,
- los destinos individuales, la necesidad de adaptación y la búsqueda de identidad¹⁶,
- la superación de la división de Alemania¹⁷.

1992). *Wir können auch anders* (Detlev Buck, 1992/93). *Wer zweimal lügt* (Betram von Boxberg, 1993). *Nikolaikirche* (Frank Beyer, 1995). *Amerika* (Ronald Eichhorn, 1995). *Sonnenallee* (Leander Haußmann, 1999). *Wege in die Nacht* (Andreas Kleinert, 1999). *Helden wie wir* (Sebastian Peterson, 1999). *Einfach raus* (Peter Vogel, 1999). *Good bye, Lenin!* (Wolfgang Becker, 2002).

¹¹ Cfr., por ejemplo, Christa Wolf, *Was bleibt*. Erich Loest, *Die Stasi war mein Eckermann oder Mein Leben mit der Wanze*. Wolfgang Hilbig, *Ich*.

¹² Cfr., entre otros, Erich Loest, *Nikolaikirche*. Thomas Hettche, *Nox*. Thomas Brussig, *Helden wie wir*.

¹³ Cfr., a modo de ejemplo, Thomas Brussig, *Am kürzeren Ende der Sonnenallee*. Ingo Schulze, *Simple Storys*.

¹⁴ Cfr., entre otros, Thomas Rosenlöcher, *Die Wiederentdeckung des Gehens beim Wandern. Harzreise*. Helga Königsdorf, *Im Schatten des Regenbogens*. Marion Titze, *Das Haus der Agave*. Thorsten Becker, *Schönes Deutschland*. Gert Neumann, *Anschlag*.

¹⁵ Cfr., por ejemplo, Monika Maron, *Stille Zeile Sechs; Pawels Briefe. Eine Familiengeschichte*. Jurek Becker, *Amanda herzlos*. Kerstin Hensel, *Tanz am Kanal*. Jürgen Becker, *Aus der Geschichte der Trennungen*.

¹⁶ Cfr., a modo de ejemplo, Monika Maron, *Animal Triste*. Kerstin Jentsch, *Seit die Götter ratlos sind; Ankunft der Pandora; Iphigenie in Pankow*. Brigitte Burmeister, *Unter dem Namen Norma*. Jens Sparschuh, *Der Zimmerspringbrunnen*. Ingo Schramm, *Fitchers Blau*. Christoph Hein, *Willenbrock*. Wolfgang Hilbig, *Das Provisorium*.

¹⁷ Cfr., entre otros, Martin Walser, *Die Verteidigung der Kindheit*. Günter Grass, *Ein weites Feld*.

Si en un principio la narrativa sobre la unificación se limita, por lo general, a ofrecer una relación de los acontecimientos políticos y sociales más recientes, relativos a la desaparición de la RDA y al cambio de época, entre los que destaca el fenómeno de la colaboración con la Stasi y los temas de la culpa y de la corresponsabilidad, en el transcurso de los años noventa, esa narrativa se diversifica y se hace más crítica no sólo con el pasado más inmediato, sino también con el presente, evidenciando el escepticismo, la decepción y el fracaso surgidos una vez concluida la unificación. Ahora se contempla a Alemania con desilusión y se constata la existencia de dos sociedades encontradas e inmersas en grandes contradicciones. El núcleo de la temática lo constituyen, en este caso, los destinos y los conflictos individuales aparecidos en el contexto histórico de los cambios sociales, políticos y económicos que trajo el cambio de época. Esa problemática se articula a través del enfrentamiento del sujeto con un mundo que se transforma aceleradamente. Destacan, con frecuencia, figuras que pertenecen al grupo de los fracasados y perdedores. A través de ellas se presentan problemas y circunstancias derivados de la nueva situación, que marcan las distintas tendencias temáticas que caracterizan a la nueva narrativa: la regresión social, el paro, la pérdida de utopía, la falta de vivienda, la xenofobia, el desarraigo social y familiar, la marginalidad, la crisis de identidad, la confrontación entre los alemanes del Este y del Oeste o la nostalgia del pasado. También se reflexiona sobre la educación autoritaria recibida de los padres y del Estado y los conflictos que ello provoca en el individuo¹⁸. Llama la atención el frecuente uso que se hace del cuerpo y de la sexualidad como alegoría¹⁹. En estos ámbitos temáticos predominan determinadas dicotomías: hombre y mujer, individuo y sociedad, Alemania del Este y Alemania del Oeste, responsabilidad individual y responsabilidad colectiva, capitalismo y socialismo, fe y razón, etc.

Las estrategias y formas narrativas, así como los procedimientos estéticos que articulan esta temática son, igualmente, variados y diversos. Abarcan desde los recursos propios de la novela picaresca²⁰, del *nouveau roman* y de la *short story*²¹ americana hasta las técnicas específicas del realismo psicológico y de la estética posmoderna²². En la perspectiva narrativa que adopta la nueva literatura predomina la visión subjetiva, fragmentaria y unidimensional; si bien existen importantes textos que ofrecen una visión multidimensional²³. También en cuanto a la forma y estructuras utilizadas se observan diferencias entre los escritores del Este y del Oeste. Mientras que los autores de la Alemania del Oeste, influenciados por el posmodernismo, experimentan con la forma y tienden a la reflexión crítica sobre las

¹⁸ Cfr., a este respecto, las novelas *Stille Zeile Sechs* de Monika Maron y *Helden wie wir* de Thomas Brussig.

¹⁹ Así ocurre en las novelas *Helden wie wir* de Thomas Brussig, *Tanz am Kanal* de Kerstin Hensel y *Nox* de Thomas Hettche.

²⁰ El ejemplo más representativo es la novela *Helden wie wir* de Thomas Brussig.

²¹ Cfr. especialmente *Simple Storys* de Ingo Schulze.

²² Cfr. *Nox* de Thomas Hettche.

²³ Cfr., por ejemplo, *Simple Storys* de Ingo Schulze.

funciones y posibilidades de la actividad narrativa, los autores del Este se limitan, simplemente, a narrar. La narración propiamente dicha, el relato de historias, y no la discusión teórica, constituye el núcleo de su literatura. Es una forma de escritura que ha sido caracterizada como una “Rückkehr zum Erzählen” (Bremer 2002: 255).

Por lo general, se trata de una narrativa que no niega ni ignora los conflictos y contradicciones sociales, si bien, mediante su representación hiperbólica, tiende a caricaturizarlos y a parodiarlos. A menudo, sus autores recurren a la ironía y a la sátira en la exploración que hacen del pasado y del presente²⁴, aunque son, sobre todo, los escritores del Este los que analizan, de manera especialmente crítica, las nuevas circunstancias sociales y la trascendencia de los cambios producidos. Sus obras expresan un definitivo adiós al pasado, pero también plantean las dificultades de un nuevo comienzo en una realidad cambiante. En sus narraciones se da testimonio del sentimiento de la pérdida, se examinan las causas de esa pérdida y se analizan sus efectos. Estos autores miran hacia un tiempo ya pretérito y se sirven del recuerdo y de la memoria individual y colectiva como estrategia que permite comprender mejor el presente. Esa mirada retrospectiva

fand unter dem Eindruck der Wahrnehmung einer sich verändernden Realität und zugleich einer Veränderung der Realitätskonstruktion statt [...]. Nicht nur ist daher die Gegenwart als ein Ergebnis der Vergangenheit zu begreifen, sondern auch ist die Konstruktion der Vergangenheit ein Ergebnis der Gegenwart und der Bedingungen, unter denen das Erinnern stattfand (Kormann 1999: 120-121).

Sobre todo en los últimos años –ya a partir de 1995, pero más intensamente desde el año 2000– surge una narrativa del recuerdo y de la evocación de la extinta RDA. El tema central ya no es el cambio de época propiamente dicho, sino el pasado. Su intención es evitar que se imponga el olvido. La acción narrativa de estas obras se sitúa en la Alemania del Este y refleja la vida cotidiana en el Estado socialista, con sus problemas y contradicciones, pero también con sus bondades y valores. Son obras que atienden al hecho de que, aunque la RDA haya desaparecido, ésta sigue existiendo, en cuanto espacio que fue de experiencia vital, en la mente de los ciudadanos que en ella vivieron. Con la aparición de estas obras se observa un importante cambio de tendencia en la narrativa de la unificación, que permite afirmar “dass nach der ‘Wende’-Thematik erst einmal die DDR-Thematik die Oberhand gewinnt” (Grub 2003a: 678). En un artículo publicado en el año 2000 en la revista *Der Spiegel*, Volker Hage especuló sobre los motivos de este fenómeno:

Was aber treibt plötzlich derart viele Autoren um, sich der alten DDR zuzuwenden? Das Jubiläum ihres Untergangs allein kann es wohl kaum sein. Eher schon die Faszination des Übergangs: das Verblässen der alten und das Aufleuchten der neuen Bilder, das drohende Verschwinden jener Unterschiede, die jetzt noch ermöglichen, den eigenen Standort besser wahrzunehmen (Hage 2000: 164-166).

²⁴ Cfr., a este respecto, *Helden wie wir* de Thomas Brussig, *Die Wiederentdeckung des Gehens beim Wandern. Harzreise* de Thomas Rosenlöcher y *Der Zimmerspringbrunnen* de Jens Sparschuh.

¿Qué fue? ¿qué es? y ¿qué será? son, en definitiva, las cuestiones que la narrativa de la unificación plantea y a las que intenta dar respuesta. La valoración del pasado implica una consideración del presente, a la vez que se establece un pronóstico de lo que será o deberá ser el futuro. Pues “wer bestimmt, was gewesen ist, der bestimmt auch, was sein wird. Der Streit um die Vergangenheit ist ein Streit um die Zukunft” (Greiner 1990). La mirada de la nueva literatura es, a un tiempo, retrospectiva y prospectiva; en ella, pasado, presente y futuro se funden en una misma estrategia narrativa. Mediante la presentación literaria de unas vivencias y de unos hechos articulados en torno a esas tres coordenadas temporales, la narrativa de la unificación intenta contribuir a la búsqueda de una nueva orientación, al entendimiento entre las dos Alemanias, a la conformación, en definitiva, de una nueva identidad individual y colectiva. Por ello es lícito afirmar que también esta narrativa cumple una inveterada función: “ihrer Zeit vorauszugreifen und zu artikulieren, was noch im Schoß der Verhältnisse verborgen liegt” (Dieckmann 1995: 192).

No obstante, entre los autores más jóvenes no predomina la tendencia a esbozar alternativas sociales a un presente que censuran, lo que, sobre todo, resulta “aus der Ablehnung jeglicher Ideologien, sicherlich aber auch aus der Nähe zu den Ereignissen des Umbruchs, aus der heraus ihre Texte entstanden sind” (Bremer 2002: 253). Los autores jóvenes, a diferencia de los ya consagrados como Günter Grass o Christa Wolf, no participan en las discusiones sobre la nueva configuración política de Alemania ni contraponen un modelo social propio al establecido tras la rápida unificación. Pese a que su narrativa cumple una función crítico-social, esta función no se articula mediante el esbozo literario de posibles alternativas al sistema establecido, o bien, a través de la asunción de una deliberada responsabilidad política. Estos autores cuestionan que la literatura sea el lugar adecuado para transmitir verdades absolutas: “Die Wahrheit der Geschichte ist ebenso verdächtig wie die des Erzählens” (Jung 1996: 154). Su mirada es escéptica y a veces pesimista. Se resisten a asumir la ya clásica función del intelectual, “die mit ihren Visionen gegen das Bestehende aufbegehren und für die gesellschaftliche Entwicklung richtungsweisende Impulse geben” (Bremer 2002: 254).

La nueva narrativa encierra, aun así, la memoria del pasado inmediato, pero no en cuanto reconstrucción exacta de unos acontecimientos históricos, sino en cuanto expresión de los sentimientos, las ilusiones, las esperanzas, los deseos, las nostalgias y las decepciones de un pueblo que fue testigo y protagonista de lo acontecido. Su intención no es documentar fielmente lo sucedido, sino mostrar el significado y las consecuencias que tienen unos acontecimientos históricos para unos seres concretos en una situación y en un lugar determinados. “Anstatt den Eindruck von Authentizität zu wecken oder ihrer Prosa einen quasi dokumentarischen Charakter zu geben, erwecken sie über die Fiktion Wachsamkeit gegenüber starren Denkschablonen in der Sprache und in Ideologien” (Bremer 2002: 254). Estos autores no son cronistas, en el sentido estricto de la palabra: el fundamento de su escritura no es el conocimiento de la verdad histórica, sino la experiencia personal. La nueva narrativa trata de (re)construir unos hechos y unas situaciones desde la concreción y la precisión que otorga la vivencia individual. A través de lo particular,

mediante la presentación de una parcela específica de la realidad, se muestra lo general. “Gerade durch die subjektive Beschränkung und die fragmentarische Darstellung gewinnen ihre Texte so eine offensichtlich gesellschaftskritische Dimension” (Bremer 2002: 254). Los escritores se hacen así intérpretes de la historia, si bien su interpretación parte, deliberadamente, de una perspectiva personal, de la reflexión crítica sobre las nuevas circunstancias y de la observación del pasado. Las historias narradas ayudan, de este modo, a encontrar una nueva orientación, a configurar un nuevo presente, y se erigen en un instrumento primordial de conocimiento. “Willst Du etwas über unsere Menschen im Alltag erfahren, dann lies Romane, die bei uns erschienen sind”, manifestó ya, a este respecto, Jürgen Kuczynski en su obra *Dialog mit meinem Urenkel* (Kuczynski 1983: 100-101).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNOLD, H. L. (ed.), *DDR-Literatur der neunziger Jahre*. Número extraordinario de *Text und Kritik*, IX 2000.
- BASSE, M., «Die wiedervereinigte Literatur: Deutschlandbilder in der Literatur nach der Wende», *Neue Literatur N. F.* 2 (1995), 92-100.
- BEITTER, U. E. (ed.), *Schreiben im heutigen Deutschland. Fragen an die Vergangenheit*. New York/ Washington, D.C./ Baltimore/ Boston/ Bern/ Frankfurt am Main/ Berlin/ Vienna/ Paris: Lang 1998.
- BEUTIN, W. et al., *Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Stuttgart/ Weimar: Metzler, 5ª ed. 1994.
- BEUTIN, W. et al., *Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Stuttgart/ Weimar: Metzler, 6ª ed. 2001.
- BRAUN, V., «Das Eigentum», en: Braun, Volker, *Die Zickzackbrücke*. Ein Abriß-Kalender. Halle: Mitteldeutscher Verlag 1992. Aparecido primeramente en *Neues Deutschland*, 4/5-8-1990.
- BREDEL, U., *Erzählen im Umbruch. Studie zur narrativen Verarbeitung der ‘Wende’ 1989*. Tübingen: Stauffenburg 1999.
- BREMER, U., *Versionen der Wende. Eine textanalytische Untersuchung erzählerischer Prosa junger deutscher Autoren zur Wiedervereinigung*. Osnabrück: Universitätsverlag Rasch 2002.
- BUCK, TH., «Die ‘Oktoberrevolution’ in der DDR und die Schriftsteller», *Juni* 4/2-3 (1990), 121-135.
- BURMEISTER, B., *Abendspaziergang*, en: Burmeister, Brigitte, *Herbstfeste. Erzählungen*. Stuttgart: Klett-Cotta 1995, 129-157.
- CZECHOWSKI, H., «Im schalltoten Raum. Dichter im Zeitenwechsel», *Sinn und Form* 50 (1998), 138-145.
- DIECKMANN, F., «Auf dem Weg ins Neue Rathaus. Ein Wort voraus», *Neue Deutsche Literatur* 43/502 (1995), 189-195.
- EMMERICH, W., «Status melancholicus. Zur Transformation der Utopie in der DDR-Literatur», en: Arnold, Heinz Ludwig (ed.), *Literatur in der DDR. Rückblicke*. München 1991, 232-245 (número monográfico de *Text und Kritik*).
- EMMERICH, W., *Kleine Literaturgeschichte der DDR*. Erweiterte Neuausgabe. Leipzig: Kiepenheuer 1996.

- EMMERICH, W. / PROBST, L., «Und der Zukunft zugewandt? Kulturwissenschaften: DDR- und Deutschlandforschung untersucht Störungen im Vereinigungsprozeß», *Impulse aus der Forschung* 22 (1997), 17-21.
- ENZENSBERGER, H. M., «Gangarten – Ein Nachtrag zur Utopie. Wenn ein Alltag anbricht, der ohne Propheten auskommt», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 19-5-1990.
- ERHART, W. / NIEFANGER, D. (eds.), *Zwei Wendezeiten. Blicke auf die deutsche Literatur 1945 und 1989*. Tübingen: Niemeyer 1997.
- GARBE, J., *Deutsche Geschichte in deutschen Geschichten der neunziger Jahre*. Würzburg: Königshausen & Neumann 2002.
- GRASS, G., *Ein Schnäppchen namens DDR. Letzte Reden vorm Glockengeläut*. Frankfurt am Main: Luchterhand 1990.
- GRASS, G., *Rede vom Verlust. Über den Niedergang der politischen Kultur im geeinten Deutschland*. Göttingen: Steidl 1992.
- GRASS, G., *Ein weites Feld*. Göttingen: Steidl 1995.
- GREINER, U., «Die deutsche Gesinnungsästhetik. Noch einmal Christa Wolf und der deutsche Literaturstreit / Eine Zwischenbilanz», *Die Zeit*, 2-11-1990.
- GRUB, F. TH., 'Wende' und 'Einheit' im Spiegel der deutschsprachigen Literatur. *Ein Handbuch*, vol. 1: *Untersuchungen*. Berlin/ New York: Walter de Gruyter 2003a.
- GRUB, F. TH., 'Wende' und 'Einheit' im Spiegel der deutschsprachigen Literatur. *Ein Handbuch*, vol. 2: *Bibliographie*. Berlin/ New York: Walter de Gruyter 2003b.
- HABERMAS, J., *Die Krise des Wohlfahrtsstaates und die Erschöpfung utopischer Energien*, en: Habermas, Jürgen, *Die Neue Unübersichtlichkeit. Kleine Politische Schriften V*. Frankfurt am Main: Suhrkamp 1985, 141-163.
- HAGE, V., *Propheten im eigenen Land. Auf der Suche nach der deutschen Literatur*. München: dtv 1999.
- HAGE, V., «Deutsche Literatur: Liebe im Gästehaus der DDR», *Der Spiegel*, 16-10-2000, 162-168.
- HEIN, CH., *Unbelehrbar – E. Fried. Rede zur Verleihung des Erich-Fried-Preises am 6.5.1990 in Wien*, en: Baier, Lothar (ed.), *Christoph Hein. Texte, Daten, Bilder*. Frankfurt am Main: Luchterhand 1990.
- HERMLIN, S., «'Was wissen die Jüngeren von unseren schweren Kämpfen?' Stephan Hermlin im Zeit-Gespräch mit Fritz J. Raddatz», *Die Zeit*, 14-4-1995.
- HEYM, S., «Ist die DDR noch zu retten? Ein Schriftsteller und sein Staat. Aus dem real existierenden muß ein wirklicher Sozialismus werden», *Die Zeit*, 13-10-1989.
- HÖRNIKG, F., «Die Literatur bleibt zuständig: Ein Versuch über das Verhältnis von Literatur, Utopie und Politik in der DDR – am Ende der DDR», *The Germanic Review* LXVII (1992), 99-105.
- ISENSCHMIDT, A., «Literatur nach der 'Wende' – die Situation im Westen», *Neue Deutsche Literatur* 41/8 (1993), 172-178.
- JUNG, W., «Alles Wende und kein Ende», *Neue Deutsche Literatur* 44/1 (1996), 153-157.
- KNABE, H., «Die deutsche Oktoberrevolution», en: Knabe, Hubertus (ed.), *Aufbruch in eine andere DDR. Reformer und Oppositionelle zur Zukunft ihres Landes*. Reinbek: rororo 1989, 9-20.
- KÖHLER, A. / MORITZ, R. (eds.), *Maulhelden und Königskinder. Zur Debatte über die deutschsprachige Gegenwartsliteratur*. Leipzig: Reclam 1998.
- KOLBE, U., «Die Heimat der Dissidenten. Nachbemerkenungen zum Phantom der DDR-Opposition», *Freitag*, 27-9-1991.
- KÖNIGSDORF, H., «Der Schmerz über das eigene Versagen. Was bleibt von der DDR-Literatur?», *Die Zeit*, 1-6-1990.

- KORMANN, J., *Literatur und Wende. Ostdeutsche Autorinnen und Autoren nach 1989*. Wiesbaden: Deutscher Universitäts-Verlag 1999.
- KRAFT, TH. (ed.), *aufgerissen. Zur Literatur der 90er*. München/ Zürich: Piper 2000.
- KUCZYNSKI, J., *Dialog mit meinem Urenkel. Neunzehn Briefe und ein Tagebuch*, Berlin / Weimar: Aufbau, 1983.
- MAYER-ISWANDY, C. (ed.), *Zwischen Traum und Trauma – Die Nation. Transatlantische Perspektiven zur Geschichte eines Problems*. Tübingen: Stauffenburg 1994.
- MITTENZWEI, W., *Die Intellektuellen. Literatur und Politik in Ostdeutschland von 1945 bis 2000*. Leipzig: Faber & Faber 2001.
- NEUHAUS, S., *Literatur und nationale Einheit in Deutschland*. Tübingen/ Basel: Francke 2002.
- RADDATZ, F. J., «Der Reiß. Skizzen einer Reise durch ein umgetauftes Land», *Die Zeit*, 12-7-1991.
- RAUCH, A. M., «Die geistig-kulturelle Lage im wiedervereinigten Deutschland», *Literatur* 18/3 (1997), 119-128.
- REICHENBERGER, S. (ed.), *Reich-Ranicki, Marcel / Löffler, Sigrid / Karasek, Hellmuth: ... und alle Fragen offen. Das Beste aus dem Literarischen Quartett*. München: Heyne 2000.
- ROSENLÖCHER, T., «Die Heimat hat sich schön gemacht», en: Rosenlöcher, Thomas, *Ostgezeter. Beiträge zur Schimpfkultur*. Frankfurt am Main: Suhrkamp 1997, 19-27.
- SCHEUER, H. (ed.), *Dichter und ihre Nation*. Frankfurt am Main: Suhrkamp 1993.
- UEDING, G., «Revolution ohne Intellektuelle», *Die politische Meinung* 37 (1992), 79-88.
- WEHDEKING, V., *Die deutsche Einheit und die Schriftsteller. Literarische Verarbeitung der Wende seit 1989*. Stuttgart/ Berlin/ Köln: Kohlhammer 1995.
- WEHDEKING, V. (ed.), *Mentalitätswandel in der deutschen Literatur zur Einheit (1990-2000)*. Berlin: Erich Schmidt 2000.
- WELZEL, K., *Utopieverlust. Die deutsche Einheit im Spiegel ostdeutscher Autoren*. Würzburg: Königshausen & Neumann 1998.
- WENIGER, R. / ROSSBACHER, B. (eds.), *Wendezeiten Zeitenwenden*. Tübingen: Stauffenburg 1997.
- «Wieviel Literatur im Leben, wieviel Politik in der Poesie? Eine Umfrage unter deutschsprachigen Schriftstellern der Jahrgänge 1950-1966», *Neue Rundschau* 103/2 (1992), 95-130.
- WOELK, U., *Rückspiel*. Frankfurt am Main: Fischer, 1993.
- WOLF, CH., «Mitleidend bleibt das ewige Herz doch fest. Zu Heinrich Bölls 80. Geburtstag», *Frankfurter Rundschau*, 20-12-1997.
- WÜSTEFELD, M., *Grenzstreifen*. Warmbronn: Verlag Ulrich Keicher (*Roter Faden* 36), 1993.